

SALARIO DEVALUADO

(PUBLICADO EL 19-02-2013 EN EL DIARIO EL NACIONAL, PÁG. 8)

Jair De Freitas De Jesús

jdd@jairdefreitas.com

SALARIO DEVALUADO

Se ha tratado de vender como logro revolucionario el manejo de la economía haciendo comparaciones asimétricas con los cuarenta años de democracia que le anteceden, así como también con otros países de América Latina. Ahora bien, el supuesto éxito sobre el particular -que en honor a la verdad no cabe alguno- no está asociado ni a la política fiscal ni a la política monetaria, sino más bien al intervencionismo que ha intentado ocultar el verdadero comportamiento de las variables macroeconómicas con controles de precios, modificación de las bases para la medición de indicadores, así como también restricciones en materia cambiaria, entre otros.

Mientras Colombia cerró el mes de enero de 2013 con una inflación del 0,3%, Ecuador con 0,5% y Brasil con 0,8%; en nuestro país la inflación fue de 3,3%. La inflación acumulada en Venezuela entre 1999 y 2012 supera ya el umbral del 1.500% y en ese mismo período la devaluación oficial es de 992% ¿esos son los logros que la Revolución quiere preservar con las recientes medidas? No es difícil advertir que perdemos peso económico en la región y que nuestras oportunidades en MERCOSUR son cada vez menores.

Si bien la pérdida del poder adquisitivo tiene su punto de partida en el pésimo manejo de la inflación (la más alta de América Latina) tal situación se agrava con el reciente anuncio de devaluación del cambio oficial a 6,30 Bolívares por cada Dólar de los Estados Unidos de América, pues la gran mayoría de los bienes consumidos en el país son importados. Si a la baja producción nacional se añaden los retrasos por parte del Estado en cuanto a la liquidación de divisas, así como también el exceso de liquidez, entonces no es de extrañar que según informe reciente de la revista The Economist Caracas figure entre las diez ciudades más costosas del mundo.

Mientras la dictadura socialista trata de desconocer que el precio de venta se calcula a valor de reposición y amenaza con ocupar los establecimientos comerciales que no decidan quebrar voluntariamente, el resto del país comenzamos a sufrir los embates del manejo irresponsable de lo económico, lo que se reduce a una fórmula simple: cada día que pasa nuestro dinero vale menos.

En los últimos años el Ejecutivo Nacional se ha encargado de destacar la posición privilegiada del salario mínimo venezolano respecto de otras economías latinoamericanas. Sin embargo, los comparativos se han efectuado haciendo cálculos con base en la tasa oficial (control cambiario) y adicionando el beneficio de alimentación de los trabajadores a pesar que la propia legislación laboral destaca su naturaleza no salarial. No obstante lo anterior, la devaluación oficial de los últimos dos años (equivalente al 193% acumulado) ha hecho retroceder la ubicación del salario mínimo nacional a la décima casilla entre veinte países de la región, situación que de existir un esquema de libre cambio empeoraría colocándonos en la decimoctava posición superando sólo a Cuba y Haití.

Estamos a poco más de tres meses del día del trabajador, oportunidad en la que tradicionalmente el régimen ajusta el salario mínimo de modo inconsulto, unilateral y en desconocimiento de la opinión del elenco restante de los actores laborales. Dado que un aumento general de sueldos y salarios sería tan improbable como desatinado, al Gobierno no le queda otra que decidir entre hacer un ajuste del salario mínimo equivalente al cambiario y con ello pronunciar más la curva inflacionaria, o hacer un ajuste inferior a la devaluación y con ello continuar empobreciendo a los más pobres aumentando la brecha social existente.

Tanto en el segundo supuesto como en los casos de aquellos trabajadores que hoy devengan un salario superior al mínimo, puede afirmarse desde ya que cuentan con un salario devaluado.